El Reino de Dios que viene

Israel

En la profecia y en la historia

Persecuciones

Continuación

Bajo el régimen nazi

Persecuciones

Continuación

Bajo el régimen nazi

Persecuciones

Continuación

Bajo el régimen nazi

Persecuciones

Continuación

Bajo el régimen nazi

Bergen-Belsen Nazi death camp liberated by British forces in 1945

Campo de exterminio nazi de Bergen-Belsen liberado por las fuerzas británicas en 1945

El Holocausto

Profecía

Introducción

Hemos querido hacer un poco de énfasis en este terrible proceso del pueblo judío, el del Holocausto, porque el mismo nos indica una señal para el cambio. Nos parece que a partir de esta fecha comienza la última etapa: la del retorno.

El Holocausto terminó en el año 1945; en 1948, apenas tres años después, Israel declaraba su independencia como estado soberano entre los demás países de la tierra. Vemos entonces el Holocausto como el clímax, el desenlace final de todo el larguísimo proceso de los sufrimientos en la diáspora, para dar paso al retorno del pueblo judío a su tierra.

La etapa del destierro duró más de 850 años, contándola desde el 722 a.C., cuando los asirios se llevaron cautivos a los israelitas del norte, hasta el 135 d.C. con el segundo destierro romano. La diáspora por lo tanto dura más de 2,700 años, puesto que comenzó con el destierro asirio y todavía los judíos están esparcidos por el mundo.

¿Cuánto durará la etapa del retorno? No lo sabemos. Pero lo que sí podemos asegurar es que comenzó ya, y el establecimiento del Estado de Israel en 1948 marca el cambio en el tiempo profético.

Persecuciones

Continuación

Bajo el régimen nazi

Profecía

Ezequiel 37.1-14

El Valle de los Huesos Secos

(EL HOLOCAUSTO)

La mano de Jehová vino sobre mí, me llevó en el espíritu de Jehová y me puso en medio de un valle que estaba lleno de huesos.

Me hizo pasar cerca de ellos, a su alrededor, y vi que eran muchísimos sobre la faz del campo y, por cierto, secos en gran manera.

Y me dijo: Hijo de hombre, ¿vivirán estos huesos? Yo le respondí: Señor, Jehová, tú lo sabes. Me dijo entonces: Profetiza sobre estos huesos, y diles:

¡Huesos secos, oíd palabra de Jehová! Así ha dicho Jehová, el Señor, a estos huesos: Yo hago entrar espíritu en vosotros, y viviréis.

Pondré tendones en vosotros, haré que la carne suba sobre vosotros, os cubriré de piel y pondré en vosotros espíritu, y viviréis. Y sabréis que yo soy Jehová.

¡Profeticé, pues, como me fue mandado; y mientras yo profetizaba se oyó un estruendo, hubo un temblor ¡y los huesos se juntaron, cada hueso con su hueso!

Yo miré, y los tendones sobre ellos, y subió la carne y quedaron cubiertos por la piel; pero no había en ellos espíritu.

Me dijo: Profetiza al espíritu, profetiza, hijo de hombre, y di al espíritu que así ha dicho Jehová, el Señor:

Espíritu, ven de los cuatro vientos y
sopla sobre estos muertos, y vivirán!

¡Profeticé como me había mandado,
y entró espíritu en ellos, y vivieron
y se pusieron en pie. ¡Era un
ejército grande en extremo!

El Holocausto

Crematorios

Los versículos 1 al 14 del capítulo 37 de Ezequiel narran la visión que tuvo el profeta de una multitud de huesos secos en un valle, y sobre los cuales Dios mandó dos veces a que Ezequiel profetizara, con el fin de que todos aquellos huesos recibieran vida.

En el simbolismo de la visión, cuatro versículos son de capital importancia para el estudio que estamos haciendo sobre Israel en la Profecía y en la Historia.

Nos referimos a los versículos 11 al 14, en los cuales el Señor le revela al profeta el significado de la visión.

Según como está escrito en la
revisión de 1995 de la Reina-Valera,
el versículo 11 dice:

Luego me dijo: Hijo de hombre, todos estos huesos son la casa de Israel. Ellos dicen: Nuestros huesos se secaron y pereció nuestra esperanza. ¡Estamos totalmente destruidos!

Después del Holocausto nazi, la mayor parte del pueblo de Israel que vivía en Europa quedó literalmente convertido en un enorme campo lleno de huesos y montones de cenizas.

En los campos de concentración y de exterminio, murieron y quedaron insepultos o fueron quemados, millones de judíos.

La población hebrea en Europa de antes de la guerra sumaba más de ocho millones de seres. Casi seis millones perecieron por la barbarie nazi.

Sin embargo, algo extraordinario ocurrió en esa fase de su terrible historia. Era imposible de imaginar que pudiera ocurrir tal cosa en ese momento, por las circunstancias tan horribles que vivían los israelitas. ¿Cuál fue ese suceso tan extraordinario?

Durante más de 18 siglos, los judíos de todos los tiempos y lugares habían alentado el deseo y la esperanza de retornar a la Tierra Prometida para restaurar la perdida nación de Israel. Nunca lo pudieron alcanzar.

En el instante en que quedaron aniquilados casi por completo, vagando sin hogar ni patria por todos los campos de refugiados de Europa, con millones de hermanos de raza y de religión pudriéndose en los campos de varias naciones europeas.

Cuando podían literalmente decir como Dios le reveló al profeta:

Nuestros huesos se secaron y pereció nuestra esperanza. ¡Estamos totalmente destruidos!

En ese momento, el más aterrador de todos, alcanzan lo que habían anhelado durante más de mil ochocientos años: el retorno a la Tierra Prometida y el resurgimiento de Israel como una nación independiente y soberana.

Al término de la guerra, en el año 1945, son un pueblo aniquilado y sin patria.

Tres años después, el 14 de Mayo de 1948, el Estado de Israel declara su independencia en Palestina, amparado por un decreto de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Por eso es que encontramos tan significativas y con un cumplimiento profético tan exacto, las palabras dichas por el Señor a Ezequiel, después que le mostró el valle de los huesos secos:

Hijo de hombre, todos estos huesos son la casa de Israel. Ellos dicen: Nuestros huesos se secaron y pereció nuestra esperanza. ¡Estamos totalmente destruidos!

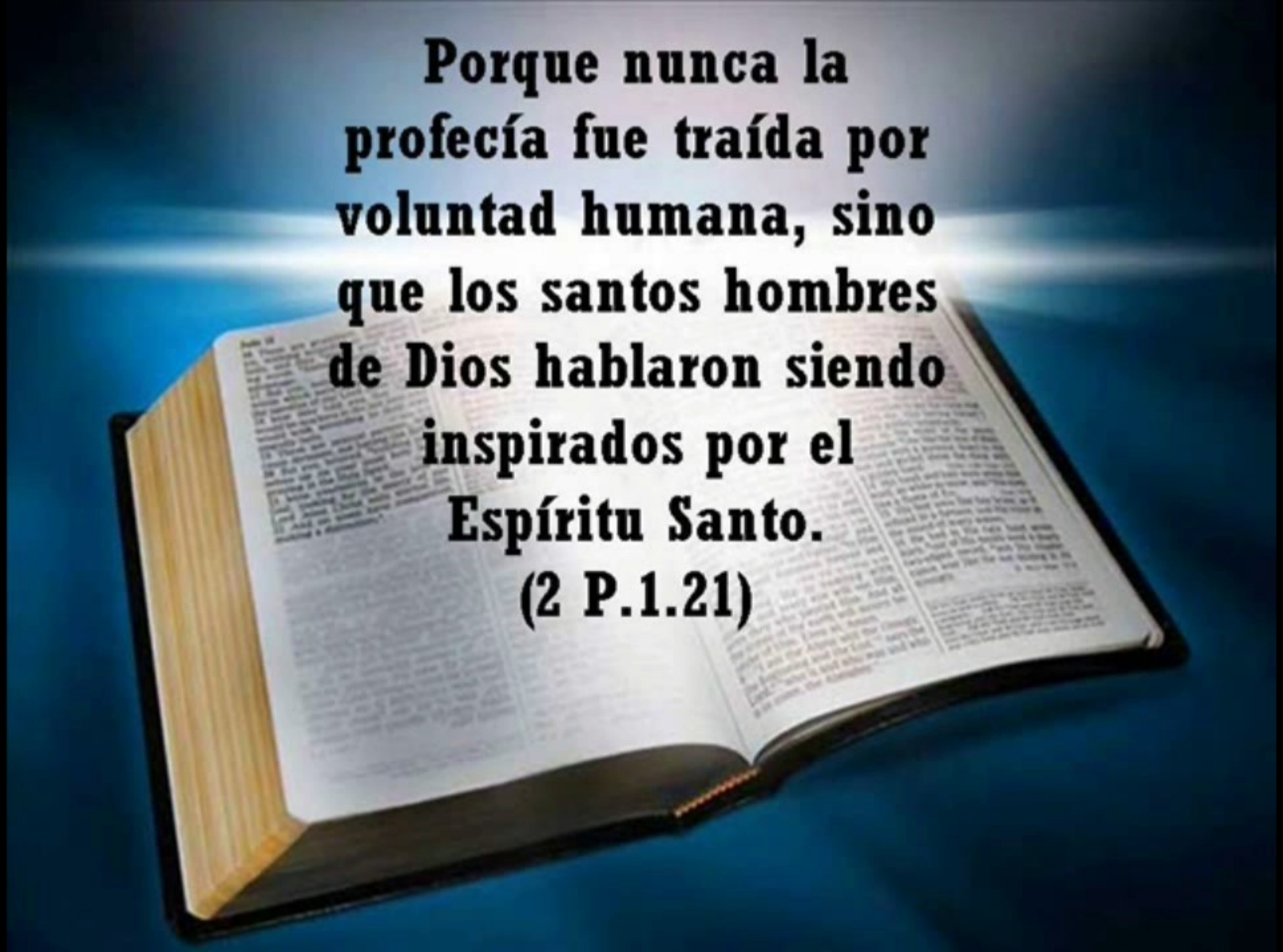
Por tanto, profetiza, y diles que así ha dicho Jehová, el Señor: Yo abro vuestros sepulcros, pueblo mío; os haré subir de vuestras sepulturas y os traeré a la tierra de Israel.

Y sabréis que yo soy Jehová, cuando abra vuestros sepulcros y os saque de vuestras sepulturas, pueblo mío.

Pondré mi espíritu en vosotros y viviréis, y os estableceré en vuestra tierra. Y sabréis que yo, Jehová, lo dije y lo hice, dice Jehová.

Click Aquí
Benjamín Netanyahu
Primer Ministro de Israel

Este cumplimiento profético tan exacto de Ezequiel 37, nos lleva a la conclusión segura de que el tiempo del retorno del pueblo judío a su tierra, la tercera etapa profetizada por Moisés, comenzó en 1948.


Porque nunca la
profecía fue traída por
voluntad humana, sino
que los santos hombres
de Dios hablaron siendo
inspirados por el
Espíritu Santo.
(2 P.1.21)

FIN